

mera vista le pareciere que no, al punto lo deseche como escrúpulo, y lo mismo ha de ser si dudáre que lo puede jurar, no tiene sino dexarlo. Añade mas el Padre Martin Bresero, que aunque el escrupuloso piensa que una cosa es tan cierto ser pecado mortal, que se atreviera á jurarlo, con todo eso, si el Confesor le dice lo contrario, no solo puede creerle, sino debe. Tambien se debe advertir, que las reglas que dán los Doctores para escoger lo mas seguro, no las debe guardar: y asi en las dudas de los escrupulosos, ora sea la duda del hecho, ora del derecho, ora sea de lo pasado, ora de lo presente, ó futuro, pueden seguir lo menos seguro, de modo que pueden interpretar y muchas veces debieran interpretarlo en su favor, de donde se sigue, que si un escrupuloso le parece que está excomulgado, ó irregular, ó que hizo voto, ó otra

cosa semejante, en no pudiéndolo jurar, no tiene sino dexarlo, y entender que está libre de todo, y aunque le parezca que lo puede jurar, si le dicen que lo dexé esto, y qualquier otra cosa de pecado, déxelo totalmente, y no lo confiese, ni haga caso de ello.

S. I V.

Hase de obrar contra el escrúpulo.

Para conseguir esto, San Antonino, y todos los Doctores que tratan esta materia aconsejan como medio importantísimo, el pelear animosamente contra el escrúpulo, y deponiendo la conciencia, hacer contra él, como para quitar un siniestro á una bestia, el mejor medio es, no dexarla salir con él. Asi conviene hacer lo mismo para curar los siniestros del corazon escrupuloso. Porque quien con el escrúpulo consiente, aunque

sea en pocas cosas, críale, y dale favor para que mas aflija en las cosas mayores, y por el contrario resistiendo se hace el hombre con la costumbre mas valiente. Para esto debe hacer uno muchas veces lo contrario de lo que dice el escrúpulo, como quando á uno se le ofrece que no entre á rezar en tal Capilla, ó que no responda á quien le saluda, ó que no salga por aquella puerta, ó no hable tal palabra; porque si dice, ó hace algo de esto, pecará mortalmente, no porque sea contra la ley de Dios, que él aunque mas apasionado bien suele ver que no lo es, ni hay en aquello ocasion de culpa, que asi lo suponemos, sino porque su imaginacion le dice que es pecado mortal lo que de suyo no lo es, y asi le parece que haciéndolo peca mortalmente, no porque va contra la ley divina, sino porque hace contra la conciencia que le dice que no entre, ó que no hable, &c. Estas sin duda son niñerías,

y locuras con que el demonio espanta y mata á las hormigas que traen el trigo, esto es, á gente temerosa, que trata de amontonar virtudes, y buenas obras; pero los que tienen mas libre juicio, riense de ellas, y burlan del demonio, y de sus embustes; porque saben que la ley de Dios no obliga á disparates, y locuras, quales son aquellas, y están ciertos, que en aquellos casos no se ha de condescender con el escrúpulo; porque es dexarse vencer de la tentacion, sino hacer animosamente contra él, entrando, ó hablando al contrario de lo que él dice, y esto no es hacer contra la conciencia, sino contra el escrúpulo, por el qual no se debe dexar de hacer cosa del servicio de Dios, que iba á hacer, principalmente la oracion, ú otros ejercicios devotos, sino pase adelante en su buena execucion. Porque asi como el que va por alguna calle, y el ayre trae contra él muchedumbre de pol-

vo y pajas, como para detenerle, mas él sin curar de eso cierra los ojos, y pasa adelante. Asi en nuestro propósito el cerrar los ojos es callar, y menospreciar al demonio; y pasar adelante, es perseverar en la oracion, y buenas obras, y con eso se caerá eso que trae el soplo de la industria del demonio, como el polvo que cesando el ayre se cae. Porque dexar las armas de la oracion quando el enemigo nos combate, es volver las espaldas como cobardes, y darnos por vencidos, eso es lo que él pretende, apartarnos de Dios, y que no tratemos con él en la oracion, ni negociemos lo que nos importa, y eso le dá el escrupuloso á manos llenas, dexando la oracion por huir de la tentacion. Siendo el remedio para vencerla la atenta y devota oracion, como dixo Christo á sus Discípulos: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.

La

S. V.

La mortificacion es contra los escrupulos.

Tambien es necesario se advierta, que de las causas por que Dios dexa al alma caer en escrupulos, una es para exercitarla en paciencia, y otras virtudes, para que merezca mucho, llevando bien una cruz, que les toca muy en lo vivo, y que le tiene atravesada el corazon, cubriéndola de tinieblas, y un manto de una noche obscura, necesitándola á que se humille á otros, preguntándoles, y pidiéndoles consejo, creyéndoles sin oírles razon, y negando ella su juicio, dexándose tratar como niño que no entiende lo que le dicen, confesándose por ignorante, é incapaz de razon. Todo esto es gran exercicio de virtudes, de paciencia, de humildad, de obediencia, de simplicidad.

K 3

Otras

Otras veces los envia el Señor para purificarnos , porque tenemos poca mortificacion , y gran descuido en algunas faltas , principalmente de vaña presuncion , y es divina providencia , que á los presumidos los humille hasta hacerlos como niños , y semejantes á hombres necios , y locos , reduciéndolos á tal estado , que se hacen ridículos á los demas , viendo las cosas que hacen tan fuera de razon y camino , que es menester tratarles como hombres sin juicio , mandándoles que callen , y diciéndoles que no saben lo que dicen , que no tienen juicio.

Demas de esto es gran providencia , y beneficio de Dios , que al descuidado de sí , pero muy cuidadoso de juzgar á otros , le dé tanto en que entender consigo , que no tenga tiempo para otros. Y en este caso dice un Doctor : son gran misericordia de nuestro Señor los escrúpulos. Somos los tibios muy floxos , descuidados de

nosotros , y casi incorregibles , somos atrevidos , excusámonos mucho , y nos justificamos , somos rigurosos jueces contra los otros. La medicina de este mal es que tengamos congoja de lo que no hay que tenerla , para que de este extremo vengamos al medio , que es tenerla de lo que se debe tener. Y tengamos tanto que mirar en lo que nos acusa la conciencia , y nos tengamos por tan pecadores , que á todos tengamos por justos comparándolos con nosotros. Y vuelvo á decir , que es misericordia de Dios , y un rico sudor para que se quite la enfermedad del alma , que nos den mala vuelta los escrúpulos , los quales hacen abrir los ojos para mirar las faltas , que por ventura sin tenerlos no las mirariamos. La causa de esta enfermedad es enmendarnos , sacando en limpio todas nuestras faltas para corregirlas , que quitada la causa se quitará el efecto. Si la causa por que nos castigan es descuido nues-

tro y cuidado ageno , enmendando esto , nos dexarán de azotar. Y si no hacemos esto, y no nos mortificamos, no faltará congoja, temor, ni recelo, á quien no tiene todos sus enemigos vencidos, y sujetados. Ordinaria cosa es , que en la pasion que no está , ó está menos mortificada , allí saltan los escrúpulos, y si no saltan allí, saltan donde mas los sentimos ; porque la carne no sujeta , todo el mal que puede inventa : al contrario es en la persona mortificada , que tiene grande paz. Y el de veras humilde todo lo lleva bien, y presto se pone en paz. Mas el no mortificado siempre tiene guerras , y tiene menos espíritu ; y quanto menos mortificado, tanto mas poderosa tiene la carne , y mas floxo el espíritu. Pues ¿ qué confianza hay de la seguridad espiritual de la tal persona ? No me espanto yo que tengan muchos, y grandes escrúpulos los que tantas veces caen , aunque sean faltas livianas. Y aunque no enten-

tendamos quanto caemos , siéntelo nuestra alma , y quéjase de lo mal que le va ; y como se ve flaca , y sus enemigos fuertes , teme , y está con congoja. Y pluguiese á la magestad de Dios que nunca nos dexasen escrúpulos , hasta que llegásemos á la entera mortificacion, que no seríamos tan descuidados como somos. Por castigo de Dios grande tengo algunas veces, que tengamos tanta quietud con nosotros en medio de tantos enemigos, y tan gran peligro. Por ventura, es esta una causa principal de los escrúpulos, y así tengo por su remedio, y medicina general, tomar á pechos la entera , y perfecta mortificacion. Grande paz tienen los grandes amigos de Jesu-Christo crucificado , y sus amigos son los que mucho le aman; y los que mas mortificado, apurado , y limpio tienen el corazon, estos son los que mas le aman. Quien mas unido está á nuestro Señor, mas goza de la paz del espíritu, y la union amor

amor la hace. Y asi puesto caso que los escrúpulos tengan muchos remedios, dos son á mi parecer los principales: creer al Padre espiritual, y procurar toda mortificacion. Y de la mortificacion nace el creer, y el creer causa mortificacion; asi como el andar causa calor, y el calor nos hace sueltos para andar. Humillémonos mucho, y atribuyamos á nosotros la culpa, y llevémoslo por amor de Jesu-Christo nuestro Señor. Conozcamos nuestras faltas, y quan lexos estamos de la verdadera mortificacion. Y con lo que conociéremos, entendiendo, que muy mas culpados somos de lo que entendemos, no desconfiando, ni congojándonos, ni desmayando, pongamos todo nuestro cuidado, y diligencia, no en niñerías de congojas, sino en enmendar la vida, y mortificarnos valientemente, y en creer á nuestro Maestro espiritual muy confiadamente, de tal manera, que contra qualquier pen-

samiento que fuere contra esto, peleemos como contra una grande tentacion. De esta manera, sin gastar tiempo en curiosas preguntas, y respuestas, aprovecharemos, y alcanzaremos la paz del espíritu, en la qual se ahogan los escrúpulos, y se hunden como plomo en ondas aguas. Seamos muy obedientes por amor de Jesu-Christo á nuestros Padres espirituales, y tomemos siempre la mejor parte sintiendo del Señor en bondad, y buscándolo en simplicidad de corazon, creyendo que aunque tengamos culpa, que el bendito Señor nuestro lo permite mas por nuestro bien, que por castigarnos. Y que pues nuestro Señor nos ha dado tanto temor de ofenderle, que antes moriríamos que enojarle, y tanto deseo de servirle que daríamos mil vidas por poderle agradar muy agrado, creamos, que casi nunca es ofendido, si no fuese en algunos veniales leves, y que agradamos á su Magestad con llevar esta cruz,

cruz, y ganamos mucha gracia, y nos preservamos de culpas, y nos hacemos fuertès, y diestros, y perseveraremos en el amor de nuestro Señor hasta la gloria.

§. VI.

Varias advertencias, y daños de los escrúpulos quando no se hace contra ellos.

Importa tambien se advierta mucho, que suele ser gran tentacion para los que padecen escrúpulos el querer hacer de nuevo confesion general, por la duda que tienen de si se han confesado bien. Este deseo le ha de dexar uno en diciéndole su Confesor que no la haga. Y persuádase que le aconseja bien, por lo qual debe creerle, y obedecerle, y quedar quieto, y satisfecho, y él está desobligado de hacer esta confesion. Sosiéguese enten-

tendiendo, que el Confesor no yerre; y aunque yerre él está seguro, y no se le imputará á él. Repetir la confesion sin necesidad, es multiplicar escrúpulos. El Confesor que por la mucha importunidad concede al escrupuloso lo que no debe, no hace bien su oficio, y daña al escrupuloso: porque despues estará mas inquieto, siendo asi, que con esto no se quitan los escrúpulos, antes se fomentan. Cabar otra vez la tierra sin sembrar buena semilla, es hacer crecer la yerva mala. Crea que no podrá ahora juzgar mejor de sus pecados, ni averiguarlos, que quando hizo la última general; y aunque le parezca que puede, déxelo con todo eso, y obedezca. Quien ha mucho tiempo que padece escrúpulos suele ser por no haberse sujetado en todo á lo que le dicen, sino querer él gobernarse por su sentimiento, y parecer. En este caso aun la prudencia humana dic-

ta que fuera bien mudar otro modo de curarse, pues con este le ha ido tan mal, y asi sujétese á otro, póngase en cura de quien le será mejor Médico que él, y obedézcale en todo rindiéndole todo su juicio, y tratándole siempre verdad.

Debe el escrupuloso hacer esto teniendo toda sujecion al Maestro de su espíritu, porque asi como los escrúpulos llevados con paciencia, y obediencia, son de mucho mérito, y suelen purificar al alma, asi tambien donde no hay obediencia, pueden ser dañosísimos, y les impedirán grandes bienes, porque privan de la quietud del corazon tan deseada, pues que sin ella no se hace devocion á derechas. Demas de esto entregan la complexion natural, porque perturban los humores, por lo qual algunos por los escrúpulos han perdido el juicio, y otros se han hecho inútiles para sí, y pesados á otros. Hacen tambien per-

perder el tiempo que se podría gastar en cosas útiles, y buenas obras. ¿Quánto tiempo consume el escrupuloso en decir una oracion, ó un Psalmo? Mil veces comienza, y vuelve á comenzar, despues lo torna á repetir, y de nuevo comienza, y no acaba jamás, y lo que es peor, la última vez no queda mas satisfecho que la primera. Y si lo dexa de repetir, mas lo dexa por cansancio y fastidio, que por creer que ha satisfecho.

Ni le basta al escrupuloso, que él pierda tiempo, mas tambien lo hace perder á su Superior, ó Confesor, con el qual confiere sus escrúpulos; y si ellos fueren fáciles en darle oídos, no acabará tan presto. Al escrupuloso quanto mas se condesciende con él, tanto mas daño se le hace. Fuera de esto, los escrúpulos hacen al escrupuloso duro, y obstinado, porque señoreándose de él aquel vano temor de pecar,

car, ó de que no se satisface, ni cree, ni obedece á su Confesor, ó superior, y así se hace cabezudo, y fomenta los escrúpulos. Hacen tambien los escrúpulos, que el escrupuloso no mire á Dios su Criador, como á bueno, y amoroso Padre, como lo es; mas que lo mire como á severo juez de sus obras, con lo qual se llena de tan vano temor, que le parece que está en el infierno por todas partes rodeado de tribulacion. Lo que peor es, que faltándoles la paciencia, y obediencia, suelen venir á relajarse, y por buscar desahogo dan en algunos vicios con que se pierden. El temor de esto ha de obligar á los escrupulosos á creer, y obedecer á su Confesor; porque el remedio de todos estos daños es rendir el juicio, y atropellando con los escrúpulos obedecer al Maestro de su espíritu.

Este es el general remedio para
to-

todo género de escrúpulos. Pero débese advertir, que fuera de los escrúpulos que envia Dios para exercitar al alma, y los que causa el demonio para inquietarla, haciendo que los temerosos de Dios teman donde no hay que temer, hay algunos que nacen de melancolía, otros de amor propio, por quererse tanto uno, que no se contenta con la seguridad comun en el modo de obrar, sino que la quisiera para sí mayor; no quedando satisfecho con el modo de obrar probablemente bien y con prudencia humana. Para los escrúpulos de melancolía ha de ayudar la medicina, con la qual sanó; ó mejorado el cuerpo, mejorará el alma. Para los escrúpulos de amor propio sirve la humildad, no presumiendo que ha de haber para sí mayor privilegio que para los que son mejores que él. Los hombres no somos Angeles del Cielo, no tenemos evidencias, ni revelaciones de

L las

las cosas, contentémonos con obrar prudente y probablemente como los demás hombres. Basta para no pecar, obrar con probabilidad, aunque se obre sin certidumbre; y aun con algun recelo de lo contrario, que cabe en la probabilidad. Persuadámonos que somos hombres expuestos á yerros y peligros, mas como no erremos en la voluntad, aunque yerre el entendimiento no hay pecado. Fíemos de Dios, que á los que tienen buena voluntad está prometida paz, y con ella seguridad. Sepa el escrupuloso lo que bien advirtió Cayetano, que la duda que obligará á otros á confesar alguna cosa, no le obliga á él, y por consiguiente está menos obligado á otras cosas, como de avisar ó corregir á otros, á lo qual no está obligado con tanto detrimento de su quietud, y no tener él prudencia para saber quando se ha de hacer.

Ultimamente, advierto que hay al-

algunos escrupulosos de lo pasado; mas en lo presente poco temerosos de Dios: porque aunque andan con escrúpulo de si se declararon bien en la confesion, ó tuvieron bastante dolor, no reparan en hacer de nuevo algunos pecados mortales, quebrantando con obras la ley de Dios. Con este género de escrupulosos no he hablado, aunque les puede convenir algunos de los avisos que hemos dado, no los consuelos, hasta que se funden en temor santo de Dios, para no hacer un pecado mortal por mil mundos. Sepan estos tales, que es tentacion que se ocupen demasadamente en la memoria de sus culpas, para que se olviden de lo principal, que es el dolor de ellas, el propósito de enmendarlas, y el amor de Dios. No ha de ser todo exâminarse, y tornarse á exâminar, sino dolerse tambien intensamente de haber ofendido al Señor, y tratar de enmen-

darse , y acabar de una vez de servir de veras á Dios por ser él quien es : esto con el suficiente exâmen, basta para reconciliarse el pecador con su Criador. Pidanselo con oracion continua , que es remedio de todos escrúpulos.

CON-

CONSEJOS ESPIRITUALES ESCRITOS

A UNA PERSONA RECOGIDA.

En que se dan advertencias importantes para la perfeccion.

Ten gran dolor , si eres tibio, y mucha humildad si eres flaco. La tibieza mas es falta del propósito, la flaqueza de la obra. Al tibio aborrece Dios ; del flaco se compadece. Si tienes gran voluntad de servir al Señor , y gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco aliento y fervor, consuélate que no eres tibio , sino flaco , y esfuérzate que Dios te ayudará. Del tibio y no del flaco se dice en el Apocalipsi , que le vomita Dios. A aquel Señor de quien dice Isaías , que no mata al lino que

L 3

hu-